

2ª SEMANA DE NAVIDAD



- Lunes, 4 de enero

□ Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? □ (Jn 1,38)

La Palabra se hace pregunta para todos los seguidores de Jesús: ¿Y tú qué buscas? ¿Qué llevas en tu intimidad? ¿Qué sed recorre tus venas? ¿Qué te habita por dentro? Jesús invita a ir a Él, a mirarle a Él y a quedarse con Él. □ ¿Qué himno cantarte? Todo el que sabe leer el universo hace subir hacia ti un himno de silencio. ¿Cómo te llamaré yo? Tú estás más allá de todo □ (San Gregorio Nacianceno).

Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas; ni cogeré las flores, ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras (San Juan de la Cruz).

- Martes, 5 de enero

□ Ven y verás □

¿Cómo vencer el miedo a Dios? ¿Cómo invitar a los alejados a ver la bondad y las ganas de dar vida que tiene Dios? No te lamentes de las tinieblas, enciende tu pequeña luz y ponla en medio. Tu pequeña luz, junto a otras pequeñas luces, puede ser el faro que ayude a encontrar el camino a una humanidad a oscuras.

Lo sé, Señor; mi vida puede oscurecer tu rostro o puede ser una epifanía. ¡No dejes que sea oscuridad! ¡Que refleje tu luz, Señor!

- Miércoles, 6 de enero

□Vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron□ (Mt 2,11)

Ver es mirar atentamente, hasta llegar a sobrecogernos. Cuando lo hacemos descubrimos milagros; quedamos maravillados ante tantas cosas que habitualmente pasan desapercibidas. Caer de rodillas es dejar las grandezas que nos superan y colocarnos a la altura de nuestra verdad. Sólo desde ahí se ven bien las cosas y se puede vivir el milagro de la fraternidad. Adorar es centrar la mirada del corazón en lo esencial: una mujer con el fruto de su vientre entre las manos. Y así estar y estar, con un manto de silencio amoroso cubriéndolo todo.

Admírate de que el Padre nos mira con amor, el Hijo se ha empequeñecido por amor, el Espíritu nos adora y embellece con sus dones.

- Jueves, 7 de enero

□Recorría toda Galilea, proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo□ (Mt 4,23)

Jesús, que durante la noche ha mantenido un diálogo íntimo con su Abbá, sale con el amor en su cuerpo para enfrentarse a todos los males que quitan la vida a sus hermanos. Sólo tiene el amor para luchar, solo el amor para hablar a los que le siguen, el amor para orar al Padre que le espera. En el amor ha puesto toda su confianza. Al final, Jesús ofrecerá su cuerpo crucificado por amor como pan partido-eucaristía- para ser comido por todos. Y al final también, el espacio ocupado por el mal se llenará de la gracia y bondad de Jesús. Esta es nuestra esperanza en todas nuestras luchas.

Orar a veces se parece a una danza, itan grande es el gozo que experimentamos al estar con el Señor!; otras veces se parece a un combate, itan intensa es nuestra lucha contra las enfermedades y dolencias que aquejan a los seres humanos!

- Viernes, 8 de enero

□Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma□ (Mc 6,34)

Jesús se asomó a la vida para ver a cada ser humano con calma y admiración; siempre le importaron más las personas que las normas. Y se metió en el alma de las gentes, y las vio en camino, en proceso. Ante él todos dejaban al aire su

verdad, aunque fuera pobre. Descubrió que había muchas personas solas, sin amor. Y se puso a enseñar sin prisas, a compartir sus sueños hasta que todos recuperaran la inocencia y la felicidad para volver a sus casas de otra manera.

Toma mi vida; es tuya. Ponla en el altar, Señor, junto a la tuya. También yo quiero ser, contigo, eucaristía. Sea lo que sea, te doy las gracias.

- Sábado, 9 de enero

□Animo, soy yo, no tengáis miedo□ (Mc 6,50)

En la noche nos entra miedo. En el dolor, en las limitaciones y pobreza nos entra el miedo por todas las rendijas. Ante la violencia y el odio de los otros, el miedo se apodera de nosotros. Muchos caminos de evangelio, de entrega generosa de la vida, de oportunidad para enfrentarnos al mal, quedan oscurecidos por el miedo. El Espíritu, brisa en las horas de fuego y gozo que enjuga las lágrimas, nos recuerda constantemente que Jesús viene con nosotros.

Mi corazón sabe, Señor, que no me abandonas en las dificultades de la vida. En la noche escucho tu Palabra de consuelo. □Conóceme como puedas, adórame como quieras, ámame como sepas□.



Cipecar

www.cipecar.org